

REVOLUCIÓN DE JULIO Y CRISIS DE CRECIMIENTO Y DE DEFINICIÓN CARISMÁTICA DE LA COMPAÑÍA DE MARÍA

Se suele repetir en la historiografía marianista que la Revolución de Julio de 1830 fue la causante de las dificultades internas de la Compañía de María, al suprimir los nuevos gobernantes liberales el ambicioso plan de las Escuelas Normales, ideado por el señor Chaminade. Sin embargo, la Revolución de Julio no fue la causa de la crisis de la joven Compañía; sino que evidenció la crisis interna de crecimiento y de definición de la identidad carismática por falta de un texto constitucional.

Entendemos que el problema de fondo de la Compañía de María en los años previos y posteriores a 1830 era de orden espiritual, de definición constitucional de la identidad carismática del instituto religioso fundado por el padre Chaminade y de la orientación apostólica de su carisma misionero. Causas de esta indefinición eran: el rápido crecimiento de obras y de personas y el escaso tiempo de preparación religiosa en el Noviciado y de los necesarios estudios académicos para ejercer la docencia, debido a la urgencia para emplear a las personas en las nuevas obras. Esto daba unas “quimeras de religiosos” -en expresión de don Luis Rothéa-, con un arraigo insuficiente en la identidad y misión de la vida religiosa de la Compañía de María. La Revolución no hizo nada más que evidenciar esta situación.

Es cierto que la paz política y social que siguió a partir de 1832 favoreció la demanda de religiosos educadores y la afluencia de novicios a los Noviciados de la Compañía -con ello aumentó el número de los religiosos y se pudo atender la solicitud de nuevas escuelas-, sin embargo, a partir de la Revolución liberal la Compañía entrará en una fase de conflicto interno para darse un texto constitucional aprobado por la Santa Sede, en el que quede definida su identidad carismática unida a su organización institucional y a su misión, dentro del marco cultural de la burguesía decimonónica con su formulación moral de la religión. Este conflicto espiritual se extenderá hasta la elección como Superior General del padre José Simler en el Capítulo General de 1876, y la aprobación canónica de las Constituciones en 1891. En este sentido, la agitación espiritual dentro de la Compañía que se hizo patente en torno a los acontecimientos revolucionarios de julio de 1830 no fue sino el esfuerzo de los marianistas para adecuar su identidad carismática y su organización institucional al constante crecimiento del número de religiosos y de obras.

Situación legal y canónica de la Compañía hasta la Revolución de Julio

El reconocimiento legal de la Compañía de María, por Ordenanza real del 16 de noviembre de 1825, significó el punto de partida para un nuevo crecimiento del número de sus hombres y de sus obras. Asistimos, entonces, a un lustro de expansión de las obras y del personal religioso de la Compañía, en el que Chaminade llegó a soñar que se cumplirían todos sus proyectos apostólicos de recristianizar la población francesa a través de la escolarización de los niños y adolescentes; hasta que la Revolución de Julio de 1830 le despertó de esta ensoñación; pues la penetración social de las ideas ilustradas y la fuerza política de los grupos liberales estaban más vivas de lo que el sueño de restauración monárquica y católica había hecho pensar.

La expansión de las obras de la Compañía y de las Hijas de María conllevaba toda suerte de dificultades inherentes al crecimiento institucional. Se trataba de las dificultades financieras, siempre en aumento a medida que los establecimientos se multiplicaban; de la falta de personal religioso y con suficiente formación; y de la complejidad en la organización del gobierno de la Compañía, dado que hasta ahora todo

reposaba sobre la actividad del padre Chaminade. Era lógico que ya desde 1824 se sintieran entre los religiosos voces de prevención, e incluso descontentos que obligarán al fundador, a ocuparse de las obras, a buscar el modo de financiarlas, formar a los religiosos y a darle a todo el Instituto una mejor organización administrativa y de gobierno que corresponda a la inspiración carismática fundacional.¹

A partir de que la Ordenanza real del 16 de noviembre de 1825 aprobara los *Estatutos de la Compañía de María*, ésta iniciará un proceso de institucionalización interna, para someterse a la organización que los artículos de los *Estatutos* señalaban; en especial el n° 12, que obligaba a constituir el Consejo de administración general compuesto por tres Asistentes. A estos efectos, Chaminade tomó el título de Superior General y constituyó su Consejo con los padres Collineau y Lalanne y don Augusto Brougnon-Perrière, con los títulos respectivos de jefes de celo, de instrucción y de trabajo; de esta forma quedó constituido el Consejo General².

En el momento del reconocimiento legal, la Compañía de María tenía por Constituciones el *Instituto de María*, con la idea de escribir en su día unas Constituciones definitivas. La primera parte del Instituto de María, donde se recogían el objeto y fines del Instituto, había sido aprobada provisionalmente por monseñor d'Aviau en agosto de 1818. Además de este ámbito de reconocimiento diocesano, Chaminade había buscado la bendición apostólica de Pío VII para las asociaciones religiosas por él fundadas, la Congregación mariana, las Hijas de María y el Instituto de María, a fin de obtener para los religiosos de los dos institutos diversas indulgencias. Así pues, con fecha 11 de enero de 1819 envió a Roma tres súplicas a favor de la Congregación, de las Hijas de María y del Instituto de María, en cuya carta de presentación, monseñor d'Aviau había añadido unas palabras de recomendación³. Pío VII respondía con el Breve del 25 de mayo de 1819, *Ad augendam fidelium religionem*, en el que el Papa parecía considerar el Instituto de María como una “piadosa asociación” y no como una Congregación religiosa con votos. Confusión que sólo podría ser disipada cuando se aprobasen unas Constituciones.

Ante las bendiciones episcopal y pontificia, los Estatutos Civiles era todo el soporte legal de la joven Compañía de María; el Consejo General, por su sesión del 6 de febrero de 1828, decidió revisar los Estatutos y los Reglamentos que formaban las Constituciones, a fin de redactar unas que fuesen aprobadas por la Santa Sede; y en su primera Circular del siguiente 20 de febrero, el Buen Padre anunció este proyecto a todos los religiosos, solicitando sus oraciones⁴. En esta tarea, el fundador se asoció al padre Lalanne, hombre de talento y, a la sazón, director del Colegio de Gray. En 1829, Chaminade se retiró a esta ciudad, para no ocuparse nada más que de las Constituciones y Reglamentos, tanto del Instituto de las Hijas de María cuanto de la Compañía de María. Pero esta primera redacción de Constituciones, dada a leer a todos los religiosos directores de las casas marianistas y luego leídas personalmente por el padre Chaminade al final de los retiros de octubre en San Lorenzo, no gustó, sobre todo al padre Collineau y a don Augusto Brougnon-Perrière; aquel porque entendía que la dedicación de la Compañía a todas las obras de apostolado no concretaba un obra apostólica específica y

¹ Sobre la escasa organización de gobierno de la Compañía hay una carta de don Augusto Brougnon-Perrière y del P. Lalanne a Chaminade del 1º-VIII-1824 y la respuesta de éste, del 3-VIII-1824, en *L Ch*, I, 604-607.

² Chaminade a Monier, Burdeos, 9-I-1826, en *L Ch*, II, 164-165 y correspondencia con Clouzet (director en Saint-Remy) a partir del 14-II-1827, en *Idem*, 262 y siguientes.

³ Chaminade a Pío VII, Burdeos, 18-I-1819, en *L Ch*, I, 197; *Écrits et Paroles*, V, 507-517; seguimos a J.C. Delas, *Histoire des Constitutions*, 43-48; *L'Ésprit de Notre Fondation*, II, 401-417.

⁴ Circular al Instituto, Burdeos, 20-II-1828, *L Ch*, II, 308-309.

éste porque el proyecto de Constituciones tendía a clericalizar la Compañía; los dos no estaban de acuerdo con la concentración docente en la primera enseñanza.⁵

Chaminade, entonces, retomó la tarea de redacción de un nuevo boceto de Constituciones; estas se acompañarían por unos Manuales de dirección con la función de explicar los artículos, y otros Reglamentos sobre el Noviciado y el Maestro de novicios. Pero los acontecimientos revolucionarios de 1830 y el apartamiento voluntario de toda actividad pública, del padre Chaminade, refugiándose a partir de marzo de 1831 en la comunidad de los religiosos en Agen, paró momentáneamente este trabajo.⁶

La vitalidad espiritual de la Compañía de María

La Compañía de María no era una institución minada por la relajación o el desánimo de sus hombres. Por el contrario, un signo de la vitalidad de la joven Compañía fueron las numerosas peticiones que recibió el padre Chaminade provenientes de otras Congregaciones religiosas, para unirse a la Compañía de María y a las Hijas de María. El motivo era que estas Congregaciones, dedicándose a la enseñanza o a diversas obras de asistencia social, sin embargo padecían una grave carencia de identidad carismática y experimentaban grandes dificultades para el crecimiento del número de sus miembros y expansión de sus obras, cuando no de vitalidad espiritual de sus religiosos y de capacidad administrativa de sus superiores. Por consiguiente, sus fundadores recurrían a Chaminade como un medio para reforzar sus Institutos o, también, para ofrecer un frente común educativo católico.

De esta suerte, a principios de 1826 acudió al padre Chaminade, su gran amigo, el padre Pedro Bienvenido Noailles, muy unido a la Congregación mariana y a la Compañía. El padre Noailles había fundado en 1820 las Hermanas de Loreto, dedicadas a la protección social de mujeres jóvenes abandonadas, sin familia y sin medios de subsistencia, que era una lacra social en Burdeos. En 1823, Noailles fundó otra asociación llamada de los Sacerdotes Pobres para la asistencia espiritual de las religiosas de Loreto⁷. Otras peticiones procedían de los sacerdotes fundadores de los Hermanos de Saugues (cerca de Puy) y de los religiosos enseñantes en Saint-Etienne. Hacia 1825 el padre Poirier, Superior de los Hermanos de San José, luego llamados Hermanos de la Cruz, también recurrió a Chaminade. A todos ellos, el padre Chaminade prestó el apoyo de su consejo y orientación, pero descartó siempre la fusión de sus Institutos religiosos. El mismo caso se presentó con los Hermanos de la Doctrina Cristiana de la diócesis de Estrasburgo, fundados por el padre Mertian, y con los de la diócesis de Nancy, fundados por el padre José Fréchar⁸. Un amigo del padre Mertian, el párroco de Colroy, José Fréchar, había fundado una congregación masculina docente, cuyo noviciado puso en Vézélise, cerca de Nancy. También recurrió a Chaminade con un proyecto de unión entre sus dos institutos. Fréchar proponía una federación de Institutos diocesanos dedicados a la enseñanza primaria.

A principios de marzo de 1826 Mertian se entrevistó con don Luis Rothéa para manifestarle que se encontraba muy fatigado por los permanentes problemas que esta Congregación le proporcionaba y que estaban pensando en disolverla o, bien, en

⁵ Ver la división del proyecto de Constituciones 1829 en Delas, *Histoire des Constitutions*, 46 (n. 44) y el debate suscitado entre los religiosos en *Idem*, 49-52; existen tres copias de estas Constituciones de 1829 en AGMAR: dossier Constitutions, n. 61 (d) y 61 (e) (Constitutions à l'usage du P. Chevaux).

⁶ Los cinco ensayos de Chaminade en, Delas, *Histoire des Constitutions*, 47-48.

⁷ Cfr. Simler, Chaminade 555-557 y en *L Ch*, II, 171-181.

⁸ Simler, *Chaminade*, 559-566; cartas de Chaminade al P. Mertian, Burdeos, 7-XII-1821, y del 8-VI-1822, en *L Ch*, I, 312-314 y 345-347, y al P. Fréchar, en *Idem*, 347-349.

entregarla al padre Chaminade. Éste encargó al padre Caillet negociar la absorción del Instituto religioso del padre Mertian. El 13 julio de 1826 el padre Mertian cedía a la Compañía de María la propiedad del palacio mansión de Saint-Hippolyte y la escuela municipal de Ammerschwih, dejando a sus religiosos la libertad de abrazar la nueva regla o retirarse. Sólo tres se unieron a la Compañía, los señores José Enderlin, José Cholet y Jorge Kientzler, que se manifestaron excelentes religiosos⁹.

Todas estas peticiones surgieron del equívoco producido por los Estatutos civiles y la Ordenanza real que los aprobaba, al presentar la Compañía como una “Congregación caritativa dedicada a la enseñanza”. Vista desde el exterior, la Compañía de María aparecía como un Instituto docente. Chaminade sostuvo, que si bien es cierto que la Compañía de María emplea a la mayor parte de sus miembros en la enseñanza, ésta no es un fin apostólico sino un medio para la regeneración religiosa de todas las clases sociales. En cuanto institución religiosa –no civil- la Compañía de María, aprobada por monseñor d’Aviau, es esencialmente misionera y todos sus miembros “trabajan para alcanzar su fin que es sostener la religión y multiplicar los cristianos”¹⁰. De manera similar se expresó ante el padre Mertian al explicarle “el espíritu de nuestro Instituto” (Hijas de María y Compañía de María), del que Chaminade afirma ser un medio para “restablecer las costumbres cristianas, propagar el espíritu de la religión y para oponer un fuerte dique al torrente seductor y corruptor del filosofismo y que yo no desearía jamás que este espíritu se desnaturalizase ni se alterase”¹¹.

La vitalidad apostólica de las obras escolares

Otro síntoma de la vitalidad de la naciente Compañía de María era la expansión de su apostolado escolar. El curso 1826-27, inmediatamente posterior al reconocimiento legal de la Compañía de María, ésta conoció una notable expansión de sus obras y del personal: de 57 religiosos a principios del curso 1825-26 se pasó a 85 al comienzo del año 1826-27. Esto se debió a que durante el año de 1826 se concertaron las fundaciones y direcciones de nuevas obras: la administración del Orfanato de Santiago en Besançon, donde se enseñan algunos oficios a los niños reclusos y la dirección del Colegio municipal de Gray. En Alsacia se aceptaron las escuelas municipales de Ammerschwih y en Saint-Hippolyte se abrió un *Pensionat* de primera y segunda enseñanza e, incluso, una explotación agrícola en Marast. Y en el sur se aceptó la dirección de una escuela libre de primera enseñanza con internado en Moissac; de tal modo que el número de religiosos se elevó a un total de 103 en el siguiente curso 1827-28; y el crecimiento continuó. En el curso 1829-30 volvió a darse otro impulso expansivo con 120 religioso. También las religiosas Hijas de María se beneficiaron de disposición favorable del Gobierno de la Restauración para su expansión con la apertura de un convento en Arbois (Jura) en octubre de 1826.

La expansión de la Compañía y de las Hijas de María en el nordeste obligó al padre Chaminade a visitar las casas del Norte, donde el desarrollo de las obras de la Compañía y las ofertas de nuevas fundaciones en los departamentos de Alsacia y el Franco-Condado, estaba requiriendo la visita personal del fundador. A su visita en el verano de 1827 se deben la escuela privada de Lauzerte en el sur y las escuelas

⁹ Simler, *Chaminade*, 566-567; carta de Chaminade al P. Mertian, Burdeos, 9-II-1826; al P. Caillet para encomendarle las negociaciones, Burdeos, 28-III-1826, a Mons. Tharin, Burdeos, 23-VI-1826 y al Vicario de Estrasburgo, P. Liebermann, Colmar, 15-IX-1826, en *L Ch*, II, 169-170. 184-185. 218-220. 229-231.

¹⁰ Carta de Chaminade al P. Noailles, Burdeos, 15-II-1826, en *L Ch*, II, 177.

¹¹ Chaminade a D. Luis Rothéa, Burdeos, 25-I-1822, en *L Ch*, I, 321-322.

municipales de Saint-Marie-aux-Mines y Ribauvillé en Alsacia y de Orgelet en el Franco Condado; y a la escuela primaria de Colmar se le añadió una sección de artes y oficios. Después, en el curso 1829-30 se abrió el establecimiento de Courtefontaine (Jura) en el que funcionaba un internado de primera y segunda enseñanza, el Postulantado y el Noviciado, se atendía la Parroquia y se dirigía la escuela municipal; y al curso siguiente una escuela privada en Noailles (cerca de Burdeos), otra del mismo género en Belfort, que sólo se mantuvo aquel curso, y la municipal de Saint-Hippolyte (Alsacia).

Otra manifestación de la expansión apostólica y del entusiasmo misionero de los religiosos marianistas fue la puesta en práctica del proyecto docente, tan querido por el padre Chaminade de las Escuelas Normales, en Saint-Remy y en Courtefontaine. En este campo se ha de considerar a Chaminade y sus religiosos como pioneros, pues en aquel momento en Francia las Escuelas normales se encontraban todavía en sus inicios¹².

Chaminade creyó firmemente que este proyecto pedagógico-evangelizador le había sido inspirado por Dios, tal como se expresaba al conde Alexis de Noailles, por carta del 14 de mayo de 1830, en la que manifestaba, “Dios se dignó inspirarme, hace ya muchos años, el deseo de trabajar en el sostenimiento de la religión en nuestro desgraciado país. Para hacerlo más eficazmente, pedí las Cartas de Misionero apostólico (...). El primer medio para cumplir mi misión fue la institución o establecimiento de la Congregación. Uno de los segundos medios que Dios se ha dignado inspirarme es el establecimiento de las Escuelas Normales. Si hubiese una por Departamento, o al menos bajo la competencia de cada Academia de la Universidad, gobernadas según el plan que tracé, podríamos renovar a las nuevas generaciones que se están formando y que pronto reemplazarán a la generación actual”¹³. Chaminade pensaba que si no se podía llegar a todos los niños ni a todas las escuelas, sí se podía mejorar la formación pedagógica y cristiana de los maestros para que éstos transmitieran a sus alumnos ciencia y fe. Este ambicioso plan explica los denodados esfuerzos del padre Chaminade para convencer a las autoridades civiles y a los obispos y vicarios para establecer estas escuelas de profesorado en los departamentos o en las diócesis.

Así fue como el 27 de abril de 1824 se reunieron en Saint Remy cincuenta y cinco profesores, aprovechando las vacaciones de Pascua para recibir el primer cursillo para maestros. Profesores seculares, en convivencia con los marianistas, recibieron conferencias educativas y ejercicios prácticos realizadas por los padres Rothéa y Caillet y por don Domingo Clouzet y don Bernardo Gaussens. Con ayuda del Gobierno, el 4 de junio de 1824 se inauguró la Escuela Normal, con veinte alumnos, gran parte de ellos becados por el departamento de Doubs, y puestos bajo la dirección de don Bernardo Gaussens¹⁴. Por este medio, la propiedad de Saint-Remy, que nació sin un fin determinado, vino a convertirse en un foco de evangelización en la región del noreste.

¹² Simler, *Chaminade*, 516-534; *EF*, III, 34-46. 74-77; Lebon, “les débuts des Ecoles normales”, en *L’Apôtre de Marie*, 163 (VIII-IX, 1924) 137-144; Hoffer, *Pédagogie marianiste*, 77-83; Lackner, *Chaminade. His Apostolic Intente...*, 28-30. 39-40.

¹³ El conde Alexis de Noailles (1771-1847), hijo del vizconde Luis de Noailles, fue uno de los primeros y más preeminentes de los miembros de la Congregación mariana de los jesuitas en París, a través de la cual actuó en 1809 contra Napoleón para introducir en Francia la bula *Quum memoranda*, acción en la que colaboró el congregante Jacinto Lafon; entre Noailles y Chaminade se estableció una profunda amistad; elegido diputado durante la Restauración, en 1815, puso su gran influencia al servicio de la Iglesia; trabajó de acuerdo con Chaminade para promover las Escuelas Normales en los departamentos del centro, pero la Revolución de 1830 echó por tierra todo este proyecto; cfr. *L Ch*, I, 82-83 y *Idem*, II, 474-478.

¹⁴ Este programa fue publicado en *L’Apôtre de Marie* (agosto-septiembre 1924) 142 sig.

Entusiasmado por este medio de recristianización y de elevación moral de la población, al amparo del talante favorable de la Monarquía hacia la presencia de hombres e instituciones de Iglesia en la educación, no dudaba que el Gobierno entregaría las Normales a las congregaciones religiosas docentes. El sueño de dirigir una Escuela Normal iba a hacerse realidad, cerca de Saint-Remy, en la localidad de Courtefontaine, perteneciente a la diócesis de Saint-Claude, cuya sede ocupaba monseñor de Chamon. Este prelado, que había sido administrador apostólico de la diócesis de Burdeos antes del Concordato, deseando un centro de este tipo recurrió al padre Chaminade para que durante su viaje al norte en el próximo verano de 1827 se acercara a conocer el puesto. La Escuela Normal fue aceptada y aprobada por ordenanza del 23 de junio de 1829, como la de Saint-Remy, y abierta en el mes de noviembre. Las autoridades departamentales la acogieron con agrado y los dos religiosos allí enviados, don Pedro Galliot y don Bernardo Gaussens establecieron el modelo formativo de Saint-Remy con los cursos y los retiros para maestros.

Estos éxitos enardecieron el entusiasmo de Chaminade que con la llegada del católico Polignac al Ministerio de Instrucción pública y tras las circulares y ordenanzas de 19 de diciembre de 1829 y de 20 de febrero de 1830, llegó a creer que era llegada la hora de la regeneración cristiana de la juventud francesa; tal como se manifiesta por carta al padre Lalanne con fecha 15 de febrero de 1830.¹⁵

El 14 de febrero de 1830 una Real Orden del Gobierno manifestaba la intención de crear Escuelas Normales en todos los distritos universitarios. Inmediatamente, Chaminade recibió propuestas de aperturas por parte del Obispo de Nancy, el Cardenal arzobispo de Toulouse y del conde Alexis de Noailles, miembro de la Congregación mariana de los Jesuitas en París y amigo de los congregantes de Burdeos que le suplicaba su concurso para encargarse de organizar las Escuelas normales en los departamentos del centro de Francia: Lot, Dordoña y Cantall. La hora era propicia para combatir la difusión de la indiferencia religiosa, cuando la revolución del 29 de julio de 1830 sentó en el trono al monarca proliberal Luis Felipe de Orleans, desbaratando de un sólo golpe este magnífico plan. Entonces, los liberales en el Gobierno retiraron todo subsidio a las Escuelas religiosas. Como el estado financiero de la Compañía, en plena expansión de obras y de personas, era muy precario, la Escuela Normal de Courtefontaine tuvo que cerrar en 1831 y la de Saint-Remy tuvo su último curso en 1832. El esfuerzo del ministro de Instrucción Pública, señor Guizot, para organizar un sistema completo de Escuelas Normales estatales (creó 47 en 1833, que serán 74 en 1837), asestó el golpe final a las esperanzas de Chaminade y sus religiosos.

Organización y gobierno de las casas del Norte

Era evidente que toda esta expansión de la obra escolar de la Compañía de María y de las Hijas de María desbordaba las posibilidades de un seguimiento inmediato por parte del fundador. De ello se pudo dar cuenta durante su tercer viaje al Norte durante el verano de 1829. Chaminade, retenido en Burdeos por sus obligaciones administrativas, se hacía representar en el gobierno de las casas del norte y este de Francia por el padre Caillet; éste seguía todos los asuntos, tanto de vida religiosa como colegial y las relaciones con las autoridades académicas, civiles y con el clero local. Otro factor importante que demandaba una mejor organización administrativa de las casas del

¹⁵ Sobre los esfuerzos de Chaminade y Lalanne para extender las Escuelas normales, *EF*, III, 40-43 y Humbertclaude, *Un éducateur chrétien*, cap. VII.

¹⁶ Simler, *Chaminade*, 594-595 y carta de Noailles a Chaminade del 5-V-1830 y respuesta de Chaminade del 14-V-1830, en *L Ch*, II, 474-478.

nordeste era el enorme desarrollo de todas las obras que la Compañía había iniciado en Saint-Remy, en donde don Domingo Clouzet era superior y administrador de una comunidad de 24 religiosos. Aquel complejo marianista estaba compuesto por el Postulantado, Noviciado, Escuela de Magisterio y jornadas de retiros pedagógico-religiosos para maestros, el internado de primera y segunda enseñanza y toda la explotación agrícola de la finca. El deseo de que la finca produjera los máximos rendimientos agrícolas condujo a equiparla de doce yuntas de bueyes, una granja, un centro de experimentación agrícola y de aprendizaje con talleres de aperos de labranza que transformaron Saint-Remy en una escuela práctica de agricultura y de artes y oficios. Así pues, muchos religiosos destinados a un trabajo de obreros eran enviados a esta casa para aprender un oficio. Pero también se aceptaron aprendices de entre los niños de los pueblos vecinos. También los jóvenes religiosos en la formación inicial seguían su formación en alguna de estas obras, aprendiendo uno de los oficios que se practicaban en la finca.

Vista, entonces, la dificultad de gobernar aquellas casas desde la lejana Burdeos, una ordenanza de Chaminade, fechada el 10 de septiembre de 1829, encomendaba a don Domingo Clouzet la misión de Visitador general de todos los establecimientos de la Compañía de María en aquella región y le encargaba de la dirección económica de toda la casa y obra de Saint-Remy. Persona educada e instruida, don Domingo estaba diplomado por la Academia Nacional Agrícola, Manufacturera y Comercial de París. En todos los asuntos económicos complicados el fundador recurría a él por sus conocimientos en este campo y sus buenas relaciones con los banqueros de Burdeos y Besançon. Por su buena gestión al frente de Saint-Remy, el Consejo General había autorizado al padre Chaminade a nombrarlo consejero económico de la Compañía de María por mandato del 29 de marzo de 1826, puesto del que ya no se separó, pues en febrero de 1839 fue nombrado Jefe General de Trabajo y gracias a su eficaz gestión, don Domingo salvó la economía de la Compañía en la crisis financiera de 1840. Actuación por la que el Capítulo General de 1845 le confirmó en el cargo.¹⁷

La Revolución de Julio en el marco político francés

“La primera parte del siglo XIX es quizá el período de la historia en el que el vivir de los miembros de la Iglesia católica se vio sometido a la mayor diversidad de situaciones políticas y sociales antes de que se produjera la uniformidad debida a la centralización de las instituciones eclesiásticas y a la difusión de un modelo único de civilización occidental”¹⁸. Esta afirmación general para toda la Iglesia se aplica de manera especial para la Iglesia de Francia y en modo particular al padre Guillermo José Chaminade y la Compañía de María.

El nacimiento y desarrollo de la Compañía de María como Instituto religioso, cuya actividad estuvo orientada a la docencia, aconteció durante la Restauración monárquica. En sentido lato la Restauración abarca el período que va desde 1814 hasta 1848 con una fase de inflexión en 1830. La Restauración no fue sin más la clausura y negación de los principios liberales nacidos de la Revolución, sino que la Carta constitucional promulgada el 4 de junio de 1814 formulaba un compromiso entre las ideas de 1789, la organización del Estado napoleónico y la tradición monárquica. De hecho existe una Cámara de Diputados elegidos por votación, pero sólo estaban

¹⁷ Datos tomados del dossier personal en AGMAR: RSM (Clouzet, Dominique) y en AGMAR: 24.1 y 12.9.65 y Caillet, circular 59 (28-II-1861) dando noticia de su muerte el 27-II-1861.

¹⁸ Bertier de Sauvigny, “La Restauración”, en Rogier y Aubert, *Nueva Historia de la Iglesia* (Madrid 1984) IV, 289.

inscritos en el censo electoral los propietarios agrícolas con una renta económica sobre la contribución rústica superior a 300 francos anuales.

El cambio de monarquía en 1830 no surgió de un conflicto entre liberalismo y reacción. Por el contrario, no tuvo otra finalidad que la de instaurar una monarquía moderada, que practicara un uso más parlamentario del poder y que diera, así, estabilidad política y orden social. Durante los dos Borbones, Luis XVIII y Carlos X, ambos monarcas hicieron una aplicación conservadora de la Carta y para contrarrestar la influencia pública de los liberales, entregaron el control de la Universidad y el Ministerio de Instrucción a ministros extraídos de las filas del clero y de las fuerzas católicas; pero en ningún momento se pudo, ni se pretendió, ir contra los principios liberales del Estado posrevolucionario.

En este contexto, el advenimiento de la monarquía orleanista se debió a una crisis parlamentaria provocada por el rey Carlos X en su oposición a la Cámara de Diputados durante el gobierno del ultrarrealista Polignac. Carente de un programa político e incapaz de resolver algunos problemas económicos, el 16 de marzo de 1830 el Gobierno recibió en la Cámara una moción de censura por parte de los diputados de la oposición monárquica moderada. Polignac, entonces, disolvió la Cámara y convocó elecciones generales en las que salieron claramente vencedores los candidatos de la oposición monárquica, que no ponía en tela de juicio la Monarquía sino tan sólo al Gobierno y su línea política. Pero el Rey y el Gobierno vieron en las elecciones una rebelión provocada por una conspiración liberal. Fue este error de percepción política el que suscitó la firma, el 25 de julio de 1830, de cuatro ordenanzas que mandaban suspender la libertad de prensa, disolver la nueva Cámara y convocar elecciones con una nueva base electoral de la que se eliminaba una parte importante de la burguesía. Las airadas protestas de los afectados, sobre todo los directores de los periódicos, acabaron por transformarse en insurrección y en las jornadas del 27, 28 y 29 de julio, ésta pasó a convertirse en una revolución en las calles de París. Sin embargo los burgueses revolucionarios no planteaban derrocar la Monarquía para implantar una república; tan sólo aspiraban a una monarquía moderada en un régimen político parlamentario.

La candidatura del duque de Orleáns ofrecía la solución que permitía evitar una república, sinónimo de Terror. Mientras Carlos X abdicaba y abandonaba el país, los diputados declararon vacante el trono, revisaron la Carta y el 7 de agosto designaron rey de los franceses al duque de Orleáns, Luis Felipe I, que prestó juramento el siguiente día 9. El primer Gobierno lo formaron hombres partidarios del orden, que sin embargo procedieron a la renovación de prefectos y subprefectos. Las provincias permanecieron pasivas a excepción de algunas ciudades como Lyon, Burdeos y Nantes en las que se produjeron insurrecciones locales contra prefectos ultrarrealistas. Los problemas económicos, paro y la debilidad de las nuevas autoridades prolongaron los desórdenes públicos durante un par de meses. Aunque no hubo represión de los legitimistas, no se pudo evitar altercados populares contra los oficios religiosos en el aniversario de la muerte del Duque de Berry y el saqueo de iglesias. Pero ningún tumulto logró provocar una insurrección revolucionaria y el régimen se estabilizó a partir de 1832.

En la práctica, el programa político siguió una línea oportunista para mantener la paz que posibilitara la satisfacción de los intereses materiales y la prosperidad de las clases adineradas. Esta política propició la modernización de la agricultura (44% de la actividad nacional al final de la Monarquía de Julio) y la expansión vertiginosa de la red ferroviaria (que tiró de la producción de hierro y carbón y favoreció la formación de grandes capitales). Ambos factores económicos dieron lugar a la aparición de la

industrialización, cuya producción entre 1835 y 1847 creció dos veces más deprisa que la producción agrícola.

En lo religioso, el régimen de Carlos X había identificado tan perfectamente sus intereses con los de la Iglesia, que la Revolución dirigió su furor contra el clero y sus instituciones. En el texto revisado de la Carta constitucional, la religión católica, en lugar de aparecer como religión del Estado, se consideraba “religión de la mayoría de los Franceses” y a partir de este momento el poder quedó en manos de una burguesía hostil o indiferente a la religión, puesta al frente de la Asamblea legislativa y de la administración pública. Por este camino las relaciones de la Iglesia y el Estado podían haber empeorado, pero, afortunadamente, no fue así, sino que el tacto político de los papas Pío VIII y Gregorio XVI y sus secretarios de Estado, Berenetti y Lambruschini y del rey Luis Felipe lograron apaciguar los enfrentamientos. Pío VIII reconoció al nuevo rey y recomendó a los obispos que prestaran el juramento de fidelidad. Por su parte, a Luis Felipe no le cuadraba en su natural moderado una política anticlerical, tan impopular, cuando necesitaba apoyos políticos, incluidos los católicos, para su régimen. De tal modo que en 1833 se restablecieron las relaciones diplomáticas normales entre la Iglesia y el Estado francés.¹⁹

Repercusión sobre la Compañía de María

La repercusión de los acontecimientos revolucionarios no tardarán en dejarse sentir en la Compañía de María, provocando el cierre de los Noviciados, una crisis financiera y la turbación de los espíritus. Pero también, ayudó a esclarecer la organización del gobierno y de la administración de Compañía de María, de acuerdo con el espíritu carismático de la fundación.²⁰

En el momento de la Revolución, Chaminade se encontraba en Agen, presidiendo el Capítulo General de las Hijas de María junto con monseñor Jacoupy. El 2 de agosto, el Capítulo eligió nueva Superiora general a la madre San Vicente (María Magdalena Cornier de Labastide), en sustitución de la fallecida madre de Trenquelléon.²¹

Ante la noticia de la revolución en París, Chaminade tiene que terminar el Capítulo a toda prisa, instalar en su cargo a la madre San Vicente y regresar a Burdeos. Ha comprendido que la caída de Carlos X supondrá el final de la ayuda del Estado a la Iglesia. Unos meses antes de estos hechos en carta del 4 de diciembre de 1829 Chaminade le advertía a su discípulo Lalanne para que en la dirección de Saint-Remy controlara los gastos porque “no hay que perder de vista, querido hijo, que caminamos sobre volcanes y que, dentro de poco, podemos experimentar terribles agitaciones”.

De momento, en Burdeos, no se produjeron movimientos revolucionarios. “Hasta el momento –escribía Chaminade al señor Clouzet el 3 de septiembre de 1830– todo ha estado tranquilo en Burdeos; es decir, que nada inoportuno ha sucedido en ninguna de nuestras casas. Todas las noticias que recibo de Alsacia, hasta el presente, me indican que todas nuestras casas están tranquilas, a excepción de Belfort”. En esta ciudad ya se había acordado con el Párroco, el canónigo Laurent, una comunidad de tres religiosos para dirigir una escuela, pero quince días después de su llegada a la ciudad

¹⁹ Bertier de Sauvigny, “La Restauración”, en Rogier y Aubert, *Nueva Historia de la Iglesia* (Madrid 1984) 299-300.

²⁰ Simler resume en tres las causas de la crisis: “la révolution, le mauvais état financier (...) et la malaise de certains esprits, ce dernier état le plus grave.”, en p. 624.

²¹ Joseph Stefanelli, *Companions of Adele* (Dayton-Ohio 1990) 57-66; hay traducción española, *Las compañeras de Adela* (Madrid 1999) 73-88.

estalló la Revolución de Julio. Las masas enardecidas acudieron a la escuela profiriendo gritos y amenazas contra los religiosos, que, asustados, abandonaron la ciudad abortando, así, la obra escolar²². Sin embargo, esta tranquilidad sería temporal; Chaminade advertía a Clouzet que “los acontecimientos de este momento son, yo creo, mucho más graves de lo que aparentan. Todavía es imposible calcular sus consecuencias”. Chaminade no se equivocaba, la identificación que la clerecía había hecho de la causa religiosa con la monarquía restaurada había dado motivos para que las fuerzas liberales dirigieran sus ataques al unísono contra los Borbones y la Iglesia. De ahí que en estos momentos de agitación política, “lo que me parece claro (...), es continuar en todas partes de la misma manera que hasta ahora; hablando lo menos posible y tratando, también, de no ponernos en evidencia. ¡Bendito sea Dios!, ¡paciencia y acatamiento a las terribles disposiciones de su justicia divina!”.

En Burdeos los legitimistas eran muy numerosos y los liberales vigilaban sus actuaciones políticas. Por similitud a las Congregaciones de los Jesuitas (de la que el primer Ministro Polignac era un miembro significado) tomaron a la Congregación mariana y a su Director como la cabeza del partido borbónico en la ciudad. Aunque los hechos no fuesen ciertos, porque Chaminade nunca aprobó la actuación política de la Congregación. Pero la supuesta vinculación que los liberales atribuían a la Congregación París con la pluralidad de congregaciones de seculares existentes en Francia durante la Restauración, era un error excusable, dado las múltiples relaciones de fraternidad que todos estos grupos animados por el mismo ideal y por los mismos principios, mantenían entre sí.²³

En efecto, las sospechas de los liberales no carecían de motivos: en primer lugar porque los Prefectos de la Congregación de Burdeos mantenían vínculos religiosos con la de los Jesuitas en París y, en segundo lugar, porque el padre Chaminade, durante sus tramitaciones administrativa para aprobar la legalización de la Compañía de María y de sus obras escolares, había tenido que recurrir a políticos realistas; entre ellos, el conde Marcellus, el duque de Montemorency, el conde de Noailles, los dos Berryer, Monseñor de Forbin-Janson y el jurisconsulto señor de Portets, padre de una religiosa de Las Hijas de María; todos ellos hombres señalados en los Gobiernos de Carlos X. Por tales circunstancias, Chaminade se mantenía a la expectativa. “Me encuentro en Francia como en una tierra extranjera. No sé qué decir ni qué hacer. Por mi parte, espero que los acontecimientos lleguen antes que adelantarme a ellos. No tengo otra política que la de recurrir todos los días a la Santísima Virgen”, reconocía al padre Lalanne el 20 de enero de 1831.

Los tumultos en Burdeos estallaron el 14 de febrero de 1831 con motivo de la celebración de un acto religioso en la iglesia de San Miguel preparado por los legitimistas con motivo del aniversario del asesinato del duque de Berry. El tumulto se extendió por toda la ciudad. Temiendo un complot ultrarrealista, a finales de febrero vino de París la orden de registrar los domicilios de los “carlistas”, entre los que la prensa liberal enumeró a los señores Estebenet, antiguo Prefecto de la Congregación, y Chaminade, cuyos domicilios fueron registrados por la policía. Mientras se efectuaban los registros, los agitadores habían acudido a la calle Lalande y con palos y piedras amenazaban asaltar la residencia de Chaminade, la iglesia de la Magdalena y el Noviciado-Seminario. Disueltos por la policía, los manifestantes se dirigieron al Noviciado de San Lorenzo con las mismas intenciones, gritando por las calles contra los

²² Chaminade al canónigo Laurent, Burdeos, 5-VII-1830, en *L Ch*, 490-491.

²³ Ver los motivos de las sospechas de los liberales en Aubert, “La acción católica de los seculares en Francia”, en Jedin, *Manual de historia de la Iglesia*, VII, 379-381.

“enchaminados”. Lanzan piedras a la casa y los novicios viven momentos de pánico hasta que la intervención del Ejército disolvió a los agitadores.

Ante el juez, Chaminade dejó bien de manifiesto que su actividad religiosa no tenía ninguna relación con la política de los grupos legitimistas. Principios que sabemos por carta del 2 de marzo de 1831, inmediatamente posterior a estos acontecimientos, dirigida al caballero Adolfo de Rubelles, ardiente legitimista: “Tengo por principio que no se debe actuar contra un gobierno establecido. Así, por la aplicación de este principio he atravesado todas las revoluciones no ocupándome nada más que de mi ministerio y de servir al prójimo”. En los mismos términos se expresó ante el juez, cuatro días después, el 22 de febrero: “Es para mí un principio religioso y de conciencia someterme al poder establecido y no cooperar con nada que pretenda derrocarlo. Si, por lo tanto, yo hubiera tomado parte en un complot del género del que usted me habla, habría cometido un acto execrable”.²⁴

Chaminade tomó sus precauciones; volvió a vestir de civil, cerró los dos Noviciados de la Compañía y el de las Hijas de María en Burdeos. A continuación, tomó la decisión de abandonar la ciudad, buscando un alojamiento más discreto en Agen, en la comunidad de los religiosos, en el Refugio. Esta precaución, que en su pensamiento no iba a durar nada más que algunas semanas, se prolongó hasta el otoño de 1836.

Desvitalización de la Congregación Mariana y final de las Escuelas Normales

Instalado en Agen desde el 11 de marzo de 1831, Chaminade se recluye en el trabajo y en el silencio para no atraer sospechas hacia sus religiosos y sus obras. “Esforcémonos por no cometer imprudencias y estémonos tranquilos. Pienso, en general, que nos debemos mover muy poco, y no hacer nada más que los cambios indispensables”, le escribe al padre Lalanne el 30 de abril; y el 5 de julio le manda no hacer “cambio alguno, ninguna innovación, nada que atraiga la atención sobre nosotros; éste es mi sistema desde hace once meses (...). Que cada uno en silencio se aplique a la piedad”. Y así fue, pues ninguna obra escolar de la Compañía fue suprimida por las nuevas autoridades.

En efecto, el nuevo Gobierno con elementos liberales en sus filas no pretendía suprimir las escuelas de las Congregaciones religiosas, sino ordenar el sistema docente francés, respetando la libertad de enseñanza, pero reforzando el predominio del Estado sobre la escuela libre. Este predominio estatal era sentido por los católicos como un acoso a la escuela confesional. Así, la ley de 31 de agosto de 1830 establecía que los religiosos que aspiraban a dirigir una escuela municipal debían recibir una “Orden de Institución” dada por el Ministro de Instrucción Pública y Gran Maestro de la Universidad, con obligación de jurar el cargo ante el Alcalde local; la ordenanza del 18 de abril de 1831 suprimía el favor a los religiosos de recibir el “brevet” por la simple presentación ante el Rector de su carta de obediencia religiosa; a partir de ahora, será obligatorio presentarse a un examen público; además, la ordenanza de 16 de junio de 1833 obligaba a poseer el brevet simple para dirigir una escuela primaria, privada o pública. El ordenamiento definitivo del nivel primario de la enseñanza se dio con la ley

²⁴ Estos acontecimientos y su postura religiosa los relata Chaminade en carta a Lalanne, Burdeos, 2-III-1831 y al caballero de Rubelles, Burdeos, 2-III-1831, ambas en *L Ch*, II, 593-596. Los sucesos, en H. Lebon, “Sur les traces du B.P. Chaminade. A Bordeaux, en février 1831” en *L'Apôtre de Marie*, 233 (II-1931) 327-332; *ibidem* el proceso verbal del interrogatorio ante el comisario y ante el juez.

Guizot de 28 de junio de 1833²⁵. Aunque Chaminade aconsejaba plegarse a todas las exigencias legales, lo que más daño hizo a su programa de evangelización por medio de la escuela fueron las medidas legales para regular las Escuelas Normales; era evidente que en el nuevo marco político, los liberales iban a ordenar estos centros docentes; tal actuación conllevaría el final de las Normales dirigidas por la Compañía de María y, con ello, la desaparición de las finalidades religiosas que Chaminade se proponía con estos centros de formación del profesorado. El Gobierno atacó las Normales en manos privadas por su lado más vulnerable: suprimiendo las subvenciones económicas, sin las cuales no podían mantenerse. El 11 de noviembre de 1831 el prefecto del Jura presentó un informe al Consejo General para suprimir la Normal de Courtefontaine. La Normal de Saint-Remy vivió un poco más, hasta la ley del 23 de junio de 1833, que obligaba a cada departamento a proveerse de una Escuela normal oficial.

El golpe mayor al proyecto misionero del padre Chaminade lo hubo de recibir la Congregación mariana, tanto en Burdeos como en los pueblos y ciudades donde se había establecido. La connivencia política de las Congregaciones de los Jesuitas con la monarquía borbónica atraía las iras de los liberales y las sospechas de las nuevas autoridades sobre todas las asociaciones religiosas de laicos. En esta circunstancia política convenía que al menos la rama masculina de la Congregación suspendiera momentáneamente sus actividades. Pero una vez pasadas la tormenta revolucionaria, a partir de 1834 comenzó a reconstruirse; si bien, con el nuevo título de “Confraternidad de la Inmaculada Concepción” para no atraerse las sospechas de la policía. Aunque el nombre no cambiaba la realidad, pues continuaba siendo la antigua Congregación con sus mismos fines y procedimientos. Pero la nueva Confraternidad ya no recuperó su antigua pujanza. El padre Chaminade estaba retirado en Agen y cuando regresó a Burdeos para ponerse al frente de sus múltiples obras apostólicas ya contaba con el peso de sus ochenta años. Chaminade encomendó ahora la dirección de la Confraternidad al entonces joven padre Caillet, superior en el Noviciado eclesiástico de la Magdalena. Por una década Caillet se pudo dedicar a sostener a los congregantes, hasta que implicado en los problemas internos de la Compañía durante el conflicto de Chaminade con sus Asistentes a principios de 1840, ya no pudo prestarle toda su atención y la Confraternidad comenzó su lento declinar. Según el padre Klobb habría que achacar la causa de este declinar al hecho de que la Congregación, que fue capaz de transformar la vida religiosa de Burdeos en la inmediata Revolución, no supo adaptar su organización interna a los nuevos tiempos cuando se asentó definitivamente el orden burgués en el que había nacido. En efecto, la Congregación nació para la recuperación cristiana de una sociedad en la que habían desaparecido las antiguas instituciones eclesiásticas. Pero tras medio siglo de evangelización y de formación del Estado liberal, en torno a 1860 durante el reinado de Napoleón III, la Iglesia francesa había conseguido crear nuevas instituciones y obras apostólicas que respondían mejor en sus formas y métodos a las nuevas necesidades de una sociedad en la que estaban plenamente establecidas las formas burguesas y liberales de la vida. Pueblos y ciudades contaban con la total organización eclesiástica de parroquias y diócesis; los párrocos habían organizado la vida de sus feligreses en agrupaciones de piedad y de caridad; las congregaciones religiosas con sus múltiples obras sociales, educativas y apostólicas habían experimentado un portentoso desarrollo; existía una prensa católica... En este cambio socio-religioso, mientras que la Compañía de María fue adaptando –no sin conflicto– su organización y sus obras de apostolado, la Congregación mariana no varió sus

²⁵ Ejemplo de “Arete d’Institution” de D. Félix Fontaine para ser el director de la escuela municipal de Colmar de 1-XII-1842, en AGMAR: RSM-57; y de “Diplome élémentaire de Capacité de Instruction Primaire élémentaire”, de 7-IX-1835 en AGMAR: RSM-56.

formas internas ni sus métodos de misión, por lo que “una transformación radical hubiese sido necesaria y una adaptación a las exigencias de la nueva época.”²⁶

A partir de la revolución de 1830 la Congregación ya no recuperaría su original naturaleza de un movimiento apostólico seglar. Pero no desapareció sino que de su seno surgieron otras asociaciones al modo de la piedad sentimental y caritativa de los movimientos laicales del siglo XIX. Sin embargo no se extinguió del todo, sino que desde el inicio de la Compañía de María pervivió como un movimiento de asociacionismo religioso juvenil alentado por los religiosos marianistas en sus obras escolares, perdiendo su genuina inspiración chaminadiana de un laicado católico de adultos militantes y con fuerte proyección misionera; pero este cambio permitió conservar latente la idea original de Chaminade, ahora integrada en la exclusiva dedicación escolar de la Compañía de María.

Conflicto de Lalanne con el señor Clouzet

Un factor que vino a complicar los difíciles momentos de la Revolución de 1830 fue el conflicto suscitado entre el padre Lalanne y don Domingo Clouzet en la dirección de la casa de Saint-Remy. Desde su retiro, y por medio del correo, Chaminade se aplicó a poner orden en el conflicto de competencias surgido en Saint-Remy, entre ambos religiosos. La polémica se declaró al poco tiempo de empezar el curso, en diciembre de 1829 y se prolongó durante tres años, coincidiendo con la fase más radical de la Revolución de Julio. Lo que no era nada más que un conflicto entre las dos autoridades, la de Lalanne como director de la comunidad y de la obra escolar y la de Clouzet como ecónomo de todo el establecimiento, acabó convirtiéndose en una discusión sobre los reglamentos de la Compañía de María, cuya solución serviría para esclarecer la organización administrativo-carismática de toda la Compañía.²⁷

El padre Juan Bautista Lalanne vino a Saint-Remy en el curso 1829-30 con la autoridad de Superior de todo aquel complejo marianista compuesto por una comunidad de 31 religiosos, de los que sólo eran sacerdotes, Lalanne, Juan Chevaux (que era el Maestro de novicios) y León Meyer, encargado de la dirección del colegio de primera y segunda enseñanza. Pero también vino con la consigna de obtener para la *Institution* de segunda enseñanza el “pleno ejercicio” de las clases del último curso del bachillerato. Lalanne entendía que el Gobierno concedería este privilegio si el nivel educativo y la vanguardia pedagógica que en él se experimentara atraía la admiración de las autoridades académicas. En consecuencia, todas las demás obras de la casa, el Noviciado incluido, quedaron supeditadas al colegio de segunda enseñanza, cuyos gastos no podían soportar las demás actividades. Lógicamente, el conflicto de competencias y autoridades entre Lalanne, director, y Clouzet, administrador, explotó a poco de comenzar el curso, en diciembre de 1829. Chaminade tuvo que intervenir para defender la Escuela de magisterio y el Noviciado y para frenar a Lalanne, que no miraba nada más que su internado de segunda enseñanza. Pero al Buen Padre también le importaba reconciliar a los dos hombres, porque con su enfrentamiento corrían el

²⁶ Anónimo (Ch. Klobb), *La Congregation de l'Immaculée Conception de Bordeaux (1801-1901)*, pro manuscrito (1904) 92 y 93, en AGMAR: 46.3.1; para Simler, la circunstancia de que la Compañía de María se dedicara a la enseñanza, salvó la continuidad histórica del proyecto carismático-misionero del fundador, al menos en la rama religiosa, en medio de la tormenta revolucionaria de 1830, cfr. *Chaminade*, 605-606. En la historiografía clásica marianista, hasta el Concilio Vaticano II, la Congregación es considerada como un primer paso de experimentación para la fundación de la Compañía de María.

²⁷ Relato del conflicto en Simler, *Chaminade*, 624-628. 638-639; la correspondencia ente Chaminade, Lalanne y Clouzet a causa de este conflicto es muy numerosa; empieza con carta de Chaminade a Lalanne, Burdeos, 4-XII-1829, en *L Ch*, II, 383-387.

peligro de terminar por convertirse en cabezas de dos bandos enfrentados en toda la Compañía. Se inicia así una intensa correspondencia entre los tres hombres en la que al hilo de la solución del conflicto de competencias se van tratando otros asuntos de máximo interés: los métodos de enseñanza y programas de estudios para el plan de Escuelas normales; la redacción de las Constituciones; y la racionalización de la economía general de la Compañía de María.

Separación económica entre las Hijas de María y la Compañía de María

También coincidiendo en el tiempo con los acontecimientos de la Revolución de 1830, aunque no causado por ella, a partir de 1831 se declaró un doble contencioso entre el padre Chaminade y la Superiora General de las Hijas de María, madre San Vicente de Labastide. Los dos problemas a solucionar fueron: la separación de cuentas entre las Hijas de María y la Compañía de María y la dilucidación de las competencias de gobierno entre el padre Chaminade, en cuanto fundador y Superior espiritual de las Hijas de María, y monseñor Jacoupy, en cuya diócesis las religiosas tenían la Casa-Madre. En la solución de este conflicto de competencias canónicas y administrativas se debe advertir la recta intención de las tres partes, Labastide-Chaminade-Jacoupy, por respetar el Derecho canónico y el carisma del Instituto. No obstante, ambos problemas vinieron a complicar la ya difícil situación de gobierno que padecía la Compañía, acentuada por la Revolución. Al mismo tiempo, se debe advertir, que la distinción de autoridades y de administraciones, tanto en lo económico como en lo canónico, era un proceso necesario en la evolución de ambas sociedades religiosas. Pues el derecho de la Iglesia no aceptará para las Congregaciones religiosas modernas la intromisión de los varones en el gobierno de las ramas femeninas de los mismos Institutos de vida consagrada. Se debe aceptar que también la solución de esta confusión administrativa ayudó a clarificar la autoridad carismático-espiritual y canónica del padre Chaminade sobre las Hijas de María.²⁸

En los que hace al respeto de la clausura de las religiosas, y reconocida la rectitud del padre Chaminade, monseñor Jacoupy le devolvió todos sus derechos, aunque invitándole a tomar las precauciones prescritas por el Derecho canónico al entrar en el convento de las religiosas. Y en lo relativo a la autoridad de Chaminade sobre las Hijas de María, en sustancia el asunto se solucionó de la siguiente manera: el gobierno del Instituto no podía evidentemente residir a la vez en el fundador y en los diversos obispos en cuyas diócesis se encontraban los establecimientos de las Hijas de María. Para solucionar esta dificultad, Chaminade poseía la autoridad de Superior espiritual de las religiosas, en virtud de la cual podía conservar la unidad espiritual y de acción en todo el Instituto de María (religiosos y religiosas marianistas). De esta manera, el Superior era el delegado habitual de los obispos en cuyas diócesis se asienta una casa de las Hijas de María; las superiores de los diversos conventos poseían la libertad de conciencia de apelar al Obispo diocesano; pero en los asuntos de orden externo, Chaminade demandaba que se le mantuviera informado por comunicado de la Superiora General.

Prueba de la buena intención de las personas fue que el resultado final de este proceso de separación de competencias terminó con una gran amistad entre el padre Chaminade y la madre San Vicente. No en vano, Chaminade le apreció su buena gestión

²⁸ Zonta, *La herencia de Adela*, 115; explicación del conflicto en Simler, *Chaminade*, 630-637 y en *L Ch*, III, 115-117, a los que sigue Zonta, *La herencia de Adela*, 115-125.

espiritual y temporal al frente del Instituto y así lo reconoció en la ordenanza del 25 de agosto de 1840 por la que prorrogaba el mandato de la Superiora General.²⁹

Dificultades financieras y problema de identidad religiosa

La extraordinaria expansión de la Compañía de María en el quinquenio que va de la aprobación legal de los Estatutos civiles en noviembre de 1825 a la Revolución de Julio arrojó grandes gastos económicos y escasas fuentes financieras. En estos cinco años, el Instituto había pasado de regentar 3 escuelas de primaria, 3 colegios, la Normal y la finca de Saint-Remy y 3 casas de formación -todo ello sostenido con el trabajo de 58 religiosos-, a tener 11 escuelas de primaria, 5 colegios, 2 escuelas de artes y oficios y 2 Normales, con un total de 115. De todos estos centros, solamente la *Institution Santa María de Burdeos* era lucrativa; pero a partir del curso 1829-30 comenzó a perder alumnos e ingresos económicos. Los religiosos en las escuelas municipales gratuitas y colegios municipales vivían de los contratos acordados con los Ayuntamientos, que eran muy bajos; y en los centros propiedad de la Compañía tenían que reducir al máximo la cuantía de las matrículas si querían tener alumnos. Además, por los excesivos gastos del padre Lalanne, Saint-Remy comienza a tener déficit económico. También en las demás casas los directores, preocupados por aumentar los recursos educativos, no son capaces de limitar los gastos. Además, los Gobiernos surgidos de la Revolución retiraron las subvenciones a las Escuelas normales; y también, la nueva Superiora General de las Hijas de María pidió en 1831 la separación de las economías de ambos Institutos religiosos, privando así a la Compañía de la fuente de recursos económicos proveniente de las dotes de las religiosas.

Ya antes de la Revolución de Julio, Chaminade se daba cuenta de las estrecheces económicas de la Compañía y exigía a los directores la más estricta economía de las casas con el mandato de enviarle a Burdeos las ganancias del año. Llegó a afirmar que si la Compañía se mantenía en pie era por un puro milagro de la Providencia. De todo esto le escribía el 4 de enero de 1830 a Saint-Remy al señor Clouzet, con motivos de los dispendios del padre Lalanne, para advertirle “que no se hagan, mi querido hijo, más gastos, en ningún establecimiento, que los necesarios para sostenerlos en lo que ellos deben ser”. Lógicamente, después de la Revolución, el mal se agravó.

A los agobios económicos se juntaban problemas internos de vida religiosa. También éstos, comenzaron a manifestarse meses antes de la Revolución; sobre todo en Brougon-Perrière y el padre Collineau, dos discípulos de la primera hora. La ausencia de unas Constituciones escritas y aprobadas por la autoridad religiosa, mientras que el reconocimiento civil de la Compañía la definía como Instituto caritativo dedicado a la primera enseñanza, provocaba en los religiosos confusión a la hora de entender la identidad carismática y la misión del Instituto. Algunos piensan que lo importante es la dedicación escolar y supeditan todo a los éxitos profesionales; otros, capitaneados por Brougon-Perrière, se sienten molestos porque piensan que se presta demasiada atención a las escuelas en detrimento de los colegios. También había quienes opinaban que en la Compañía no se vivía con suficiente rigor espiritual ni ascesis religiosa.

El abandono de la Compañía de don Augusto Brougon-Perrière, en 1832, agravó el problema económico. En el momento de incorporarse a la Compañía, el señor Augusto había entregado sus bienes y sus ganancias a disposición de la misma. Con estos bienes se avaló la hipoteca para tomar en arriendo la *Pensión Estebenet*; pero,

²⁹ Circular a las Superiores del Instituto de Hijas de María, Agen, 25-VIII-1840, en *L Ch*, V, 201-204.

luego, la hipoteca corrió a cargo de la Compañía. Ahora, al retirarse de la Compañía, reclamaba lo que era de su propiedad³⁰.

El problema estaba en que en el momento de ingresar en la Compañía el señor Perrière tenía deudas personales adscritas a sus propiedades que también pasaron a cuenta de la Compañía de María. Pero el asunto se complicaba extraordinariamente, porque el señor Augusto había comprado a su nombre ciertas propiedades para uso de la Compañía de María: la casa del callejón de Segur para residencia de la primera comunidad de religiosos; las dos casas contiguas a la *Pension* Estebenet; la compra de la misma *Pension*, que incluía una renta vitalicia de 1.500 francos al señor Estebenet, garantizados con hipoteca sobre los bienes personales de don Augusto, pero que en realidad pagó la *Institution* Santa María; y una casa contigua a la mansión de Razac a donde se trasladó la *Pension*; además, a título personal, él mismo se cargó de gastos y de deudas durante su dirección de este centro escolar con la intención de sostenerlo económicamente. La separación de bienes era tan complicada que Chaminade preguntaba a don David Monier, “¿será justo que (...) él retome el neto de los bienes que aportó (a su entrada en la Compañía)?” Además del sufrimiento moral que comportaba la pérdida de uno de sus primeros discípulos, Chaminade se reconocía incapaz de dar una solución y afirmaba que sólo “busco lo que es justo y razonable, en un asunto en el cual no hay ningún modo de entenderse”. Gracias a la buena voluntad de las dos partes se pudo llegar a una solución amigable el 18 de noviembre de 1833.

También el padre Collineau, que había sido prefecto de la Congregación y director de la *Institution* Santa María y Asistente general, decidió abandonar la Compañía. El abandono de los dos Asistentes generales causó en los religiosos un gran pesimismo sobre la fortaleza carismática de la joven Compañía. El mismo señor arzobispo “temía que la Compañía no se sostuviera ante la retirada de algunos de sus principales miembros”. Pero Chaminade reaccionó en la plena convicción de que “cualquiera que sea la influencia que (Augusto y el padre Collineau) puedan tener en la Compañía, yo permanezco firme en el creer que esta brecha no hará quebrar a la Compañía, y está lejos de hacerla desaparecer. Sus ejemplos podrán hacer daño, momentáneamente, a muchos poco fervorosos; (pero) los más regulares, mirando la Compañía de María como una obra de Dios, no serán afectados en absoluto por estos abandonos.”³¹

De este modo vemos que el problema de fondo de la Compañía de María en estos años era de orden espiritual. El rápido crecimiento de obras y de personas, el escaso tiempo de preparación religiosa en el Noviciado y de los necesarios estudios académicos para ejercer la docencia, debido a la urgencia para emplear a las personas en las nuevas obras, daba unas “quimeras de religiosos” -en expresión de don Luis Rothéa-, con un arraigo insuficiente en la identidad y misión de la vida religiosa de la Compañía de María. Otros religiosos, sobre todo los directores de las escuelas agobiados por sus responsabilidades profesionales, habían ido supeditando las obligaciones comunitarias y espirituales de la vida religiosa al trabajo escolar; de aquí que no fueran raros los casos de religiosos que abandonaban la Compañía buscando en antiguas Órdenes, como los Jesuitas, una verdadera vida religiosa. La Revolución no hizo nada más que evidenciar esta situación. Así se presentó el problema de tantos religiosos que, en medio de la

30 Consecuencias civiles y financieras de este asunto en las cartas de Chaminade a David Monier, del 9-VI-1832, y del 7-I-1833, en *L Ch*, III, 156-157. 216-218; una explicación clara en Benlloch, *En los orígenes de la Familia Marianista*, 261-263; las primeras manifestaciones del descontento de Perrière y de Collineau las expone Chaminade a Lalanne en carta del 12-IV-1830, en *L Ch*, 467-468; sobre los abandonos de ambos religiosos en Simler, *Chaminade*, 620-622. 629-630. 642-644.

³¹ Chaminade a Mons. de Cheverus, Agen, 20-V-1832, en *L Ch*, III, 143-147.

turbación de los tiempos y de tanta confusión de los espíritus, no llegaban a captar la naturaleza carismática de la Compañía de María ni su finalidad misionera. Por todos estos motivos el señor Chaminade veía la necesidad urgente de establecer un texto constitucional definitivo.³²

En julio de 1831 Chaminade se daba cuenta de esta crisis y, haciendo una lectura teológica del momento político francés, afirmaba que “la Revolución era el biello que el Señor había tomado en su mano; en efecto, muchos de nuestros religiosos, como si fuesen de paja, han volado hacia el mundo; y todavía no todo es grano limpio. (Por eso), no dejo, sin embargo, de ocuparme todos los días, al menos ante Dios, de nuestra gran obra (la revisión de las Constituciones)”.³³

Nuevo impulso expansivo de la Compañía de María después de la Revolución

Se puede decir que a finales de 1832 se han solucionado los problemas suscitados por las posturas personales de Lalanne, Collineau y Brougnon-Perrière (el acuerdo económico con éste llegará más tarde, el 18 de noviembre de 1833). También se habían clarificado las relaciones con las Hijas de María; de tal modo que Chaminade escribía a Clouzet –23 de marzo de 1833–, “me parece sentir que hemos entrado en el comienzo de un estado de paz y de calma, una vez que esta última tormenta ha sido conjurada”. Más difícil solución tenía calmar el desconcierto espiritual de los religiosos; desconcierto que continuará durante toda la década. Hasta que no estén terminadas las Constituciones de 1839 y el Papa Gregorio XVI emita su decreto de alabanza de los dos Institutos religiosos fundados por el padre Guillermo José Chaminade, no se recuperará el entusiasmo por el estado religioso marianista.

La fase más aguda de esta crisis había coincidido con los dos años de asentamiento de la nueva monarquía orleanista, proclive a un ejercicio más parlamentario de la Carta constitucional, que permitió la incorporación de elementos liberales moderados a las instituciones de gobierno. El régimen se asentó y orientó a Francia hacia las vías del desarrollo industrial-capitalista. De igual modo, la ley Guizot de 1833 asegurando la libertad en el primer grado de la enseñanza y el restablecimiento, en este mismo año, de relaciones entre el régimen y la Santa Sede propició una era de paz para la Iglesia, con posibilidad de expansión para las instituciones religiosas. En definitiva, todas estas circunstancias favorecieron la recuperación institucional de la Compañía de María. Así se lo manifestó al padre Chaminade la comunidad de Ebersmunster en la felicitación de año nuevo de 1839:

“Vuestra hermosa Compañía se propaga por toda Francia e incluso ha penetrado en Suiza. Vuestras Constituciones han sido aprobadas por la Santa Sede; con gran consuelo para usted y nosotros. En nuestra querida Alsacia, vuestros hijos, tan unidos a vuestra voluntad, tienen un buen espíritu. El traje (religioso) es observado desde (que usted nos dirigiera) sus hermosas y edificantes Circulares. Vuestros Noviciados, de hermanos letrados y obreros,

32 Ver el conjunto de factores de la crisis espiritual en Simler, *Chaminade*, 614-616, en donde los motivos institucionales son mezclados con otros de naturaleza espiritual y moral, dentro del tono hagiográfico y exhortativo de toda esta biografía de Chaminade; es muy difícil establecer el número de abandonos por la gran variación de los datos de unos autores a otros en la reconstrucción de los primeros *Personales* de la Compañía; según Weltz el número de religiosos en el curso 1928-29 era de 106, en 1829-30 era de 120, en 1830-31, de 115 y en 1831-32, de 116; según Cada, a principios de 1928 había 107 religiosos, en 1829 había 119, en 1830 había 120 y en 1831 eran 117; en resumen, más que pérdidas de efectivos se debe hablar de un estancamiento; cfr. Cada, *Early Members*, 275-284, 496-498.

33 Chaminade a Lalanne, Agen, 5 y 7-VII-1831, en *L Ch*, III, 38.

prosperan: hijos religiosos de María, se educan en ellos y se preparan para el combate. Animados por vuestro espíritu de fe y de unión con la augusta María, conseguimos vencer el indiferentismo y la incredulidad. ¡Oh, nuestro buen y tierno Padre!, ¡qué placer ver que la unión reina entre vuestros hijos! *¡O quam bonum et quam jucundum!* Tiene usted junto a sí a sus Asistentes de celo y de trabajo; el de instrucción sale de sus problemas; ¡los tres le son completamente fieles! ¡Que esta bella familia aumente sostenida por este otro José, el venerable patriarca que tanto ha sufrido en un tiempo tan crítico y en un siglo tan impío!”³⁴

Pasada la tormenta política y calmados los ánimos entre los religiosos, en noviembre de 1833, el padre Chaminade tomaba una serie de medidas para afrontar los tres nuevos retos que se presentaban: 1) continuar la consolidación administrativa de la Compañía (reorganizar el Consejo general, continuar con la redacción de las Constituciones y mejorar el plan de formación de los religiosos); 2) atender al desarrollo de sus obras escolares; y 3) procurar la extinción progresiva de las deudas económicas.

El desarrollo de las obras escolares marianistas se vio favorecido por la demanda de escolarización de la sociedad francesa para transformar al trabajador agrícola y artesanal en mano de obra industrial. A este fin, contribuía la libertad de enseñanza primaria de la ley Guizot. En efecto, a finales de 1833 la monarquía liberal de Luis Felipe se había consolidado y con ello, volvió la paz política. Era el momento para reemprender la expansión de las obras y de las fundaciones y hacia dentro de la Compañía afianzar su organización. En primer lugar hubo que rehacer el Consejo General disuelto por las defecciones de Collineau y de Brougnon-Perrière y retomar la redacción de las Constituciones, había que rehacer el Noviciado para atender las numerosas vocaciones y dar una nueva organización a la casa de Saint-Remy, que había perdido la Escuela normal y el Noviciado, además de visitar las casas para vigorizar la vida de los religiosos apelando al cumplimiento de los reglamentos. Chaminade contaba con 73 años de edad y desconfiaba de sus fuerzas físicas, por lo que se sentía urgido a dejar concluida la obra institucional de la Compañía.³⁵

A partir de ahora, la Compañía conocerá un enorme incremento de sus obras escolares de primera enseñanza; sobre todo a raíz de la liberación de este nivel escolar por la ley Guizot de 28 de junio de 1833. La ley se proponía la moralización del pueblo con el fin de favorecer el desarrollo económico del país, consolidando el orden social y político. Imponía la obligación de fundar una escuela en cada municipio, una escuela primaria superior en cada ciudad de más de 6.000 habitantes y una Escuela Normal en cada departamento; además, preveía la creación de clases para adultos. Para ello, Guizot contaba con la acción coordinada de la Iglesia y el Estado pues la enseñanza no era laica, ni gratuita, ni obligatoria; por lo que las Congregaciones religiosas docentes podían ofrecer sus efectivos humanos para dirigir con poco coste económico las escuelas municipales en ámbitos rurales.³⁶

En estas circunstancias, la Compañía recibió durante las décadas de los años treinta y cuarenta, numerosas solicitudes de los Ayuntamientos para hacerse cargo de sus escuelas primarias. Para poder recibir la dirección de una escuela municipal, el religioso designado director debía estar en posesión al menos del Brevet simple; recibía

³⁴ Comunidad de Ebersmunster a Chaminade, 25-XII-1839, en *L Ch*, IV, 135.

³⁵ Ver citas de cartas en este sentido recogidas por Simler, *Chaminade*, 647-648, muy en especial la carta a Clouzet, Agen, 31-XII-1933, en *Letres Chaminade*, III, 361-364.

³⁶ Léon, “De la Revolución Francesa a los inicios de la Tercera República”, en Snyders, Léon y Vial, *Historia de la Pedagogía*, II, 95.

la escuela por una Orden de Institución dada por el Ministro Secretario de Estado de Instrucción Pública (según la Ley de 28 de junio de 1833 y Ordenanza de 16 de junio del mismo año). Cumplidos estos requisitos, el religioso director prestaba juramento ante el señor alcalde de la villa³⁷. La dirección de estas escuelas, con el consiguiente aumento de comunidades y de problemas religiosos y administrativos obligó al señor Chaminade y sus consejeros a dar una organización más eficaz a la vida y a las obras de los religiosos marianistas.

El 12 de noviembre de 1833 el padre Chaminade rompía el prudente silencio mantenido durante los años críticos de la Revolución, para comunicar a sus religiosos, por carta circular escrita en Agen, la designación del padre Caillet (superior en el noviciado eclesiástico de la Magdalena) y de don Juan María Mémain (director en la escuela de Agen) para los puestos de Jefe de Celo y de Trabajo, dejados vacantes por Collineau y Augusto. Con la misma fecha, otra circular ordenaba la inscripción en un registro de todos los religiosos profesos en la Compañía para dar cumplimiento a las exigencias de los artículos 6 y 9 los Estatutos civiles del 16 de noviembre de 1825. Con estos requisitos cumplidos, Chaminade hizo públicos a todos los religiosos los Estatutos civiles³⁸.

El siguiente 4 de diciembre de 1833, Chaminade se dirigía de nuevo a sus religiosos para informar de la constitución definitiva del Consejo General. Para no sobrecargar en sus trabajos a los tres Asistentes, Chaminade anunciaba la creación de “Casas centrales secundarias”, que sin detrimento del gobierno general de la Compañía, agruparían a las casas cercanas dentro de una mismo territorio. Así, a partir del curso 1833-34 Saint-Remy fue el centro de los establecimientos sitios en el Alto-Saona y para Alsacia, la casa central se estableció en Ebersmunster. Esta medida administrativa lugar a la subdivisión de la Compañía en Provincias. Finalmente, daba las indicaciones para la captación vocacional y admisión de postulantes.³⁹

En los siguientes meses del año 1834 envía cartas Circulares sobre el traje religioso (4 de enero); sobre la conservación de libros de registro de gastos diarios (*Journal*), de cuentas con los proveedores (*Grand Livre*) y de inscripciones e ingresos económicos de los alumnos (*Livre d'inscription des élèves*), otro libro registrará los gastos de cada religioso y un inventario en el que se lleve cuenta de todos los bienes de la casa (15 de marzo); circular apelando a los superiores para que colaboren a vencer las deudas económicas de la Compañía a causa de la compra y arreglo de la mansión de Razac para sede la *Pension* Santa María (10 de mayo); y, finalmente, el 2 de octubre de 1834 envió el primer libro de las Constituciones, acompañado por una Circular explicativa; hasta que al siguiente día 8 enviaba, alborozado, una Circular a los religiosos en la que se incluía el primer libro de las Constituciones, bajo el título de *Extrait des Règlaments généraux qui sont du ressort de l'office de zèle*. Este trabajo, que contenía 260 artículos era una suerte de libro de usos y costumbres en el que se regulaban los más nimios detalles de la vida cotidiana: el régimen alimenticio, vestido, horarios...⁴⁰. Al siguiente 22 de noviembre demandaba al Arzobispo de Burdeos,

³⁷ Un ejemplo en don Félix Fontaine, quien para ser director de la escuela municipal de Colmar, juró el 17-X-1843, en AGMAR: RSM-57.

³⁸ Ver documentos y su circunstancia en *L Ch*, III, 341-342.

³⁹ Chaminade a todos los superiores de casas o establecimientos..., Agen, 4-XII-1833, en *L Ch*, III, 356-359.

⁴⁰ Circular desde Saint-Remy, 2-X-1834, en la que Chaminade hace un breve historia de las Constituciones de la Compañía, la finalidad que le guía y el valor carismático y disciplinar estas Constituciones, cfr. *L Ch*, III, 452-457; completó estos reglamentos con una carta a los Directores de Alsacia, escrita en Saint-Remy, 15-IV-1836, en *Idem*, 604-611.

monseñor de Cheverus, aprobar este primer trabajo. Cinco años van a ser necesarios para que Chaminade pueda redactar todo el texto de las Constituciones de 1839.

La mejora administrativa en el gobierno respondía al aumento del número de religiosos y de ofertas de obras escolares que recibía la Compañía de parte de ayuntamientos y particulares a partir de la ley Guizot de junio de 1833. Normalmente estas escuelas municipales estaban asistidas por una reducida comunidad de tres o cuatro religiosos y se solía abrir un internado con la doble finalidad de atraer a los niños de los contornos y ayudar económicamente a los ingresos de la comunidad. La apertura de nuevas obras escolares llegó a partir del curso 1833-34, en Moissac, donde a la escuela privada existente se le añadió un *Pensionat* y la dirección de la escuela municipal; también se abrió otro *Pensionat* en Courtefontaine al curso siguiente, 1834-35, y otro *Pensionat* de primaria en Ebersmunster, donde residía la casa central. Las nuevas escuelas se multiplicaron a partir del curso 1835-36 con la fundación en Saint Claude (Franco-Condado) de una escuela privada con *Pensionat*, asistida por cuatro religiosos y la aceptación de la escuela municipal de Soultz (Alsacia) bajo cuatro religiosos. Además, en este año el padre Lalanne trasladó a la abadía de Layrac el *Pensionat* secundario Santa María, antes sito en Burdeos. La expansión continuó con la apertura en Marast (Franco-Condado) de un *Pensionat* de primera enseñanza atendido por nueve religiosos; y la escuela municipal de Kaysersberg (Alsacia), con tres religiosos, dirigida por don Luis Rothéa; en Clairac (Lot-et-Garonne) se abrió una escuela privada, dirigida por tres religiosos; en Courtefontaine se añadió al *Pensionat* primario la escuela municipal y en Salins, se añade un *Pensionat* y una Escuela modelo; en Besançon, donde se dirigía el Orfanato de Santiago se abrió una escuela privada y en Sellière (Jura) se recibe la escuela municipal y se abre una privada, ambas mantenidas con tres marianistas; además, en Saint Dié (Vosgos), se abrió una escuela privada con tres religiosos. De tal manera que en el curso 1839-40 por primera vez se pasaron las fronteras de Francia para recibir la dirección de la escuela parroquial de Friburgo, en Suiza; en el mismo curso se aceptaron las escuelas municipales de en Castelsarrasin (Tarn-et-Garonne), Saint Hippolyte (donde se gestionaba un *Pensionat* secundario) y de Wattwiller (Alto Rin); esta última dirigida por el infatigable don Luis Rothéa.

La paz política y social favoreció la demanda de religiosos educadores y la afluencia de novicios a los Noviciados de la Compañía; con ello aumentó el número de los religiosos y se pudo atender la solicitud de nuevas escuelas. Así tenemos que si del curso 1829-30 al 1830-31 el *Personal* bajó de 120 a 115 religiosos, al curso siguiente, 1831-32 comenzó a remontar con 116 y al final de la década, en 1839-40, se había elevado a 180 religiosos. También los establecimientos aumentaron sensiblemente, pues de las 16 comunidades existentes en 1830 se pasó a 28 en 1839⁴¹. El crecimiento del personal marianista continuó constante durante los cinco últimos años de gobierno del padre Chaminade, de 1840 a 1845. Años correspondientes al litigio con sus Consejeros, hasta su solución por el Capítulo General de octubre de 1845 en que el padre Caillet fue elegido nuevo Superior General.

El movimiento de apertura y cierre de obras fue constante en los últimos años de gobierno del padre Chaminade; fue en el curso 1840-41 cuando se reciben las escuelas municipales de Barsac (Gironde) y Arinthod (Franco-Condado); se tienen que dejar las escuelas de Courtefontaine, Saint-Hippolyte, el Orfanato de Besançon y la escuela modelo y el internado de Salins; pero se abre un Orfanato en École (Franco-Condado).

⁴¹ Datos de Weltz; según Cada la crisis se dio en el curso 1831 que comenzó con 120 religiosos (9 sacerdotes, 39 obreros, edad media de 27 años) y terminó con 117 religiosos; en 1832 continuó la crisis y se descende a 116 religiosos; pero en 1833 se superó la crisis y se terminó con 128 religiosos y el año 1839 terminó con 170 religiosos (17 sac., 57 obreros y 31'4 años de media), en *Early Members*, 498-505.

El año 1841-42 conoce la creación de la Provincia de Alsacia y la reapertura del Noviciado de San Lorenzo, en Burdeos, que el 19 de marzo de 1843 fue trasladado a la nueva propiedad de Santa Ana, en la calle Saint-Genès. En el curso 1842-43 se recibió la dirección de la escuela municipal de Brusque (centro-sur de Francia) y un internado de primaria; se dejan las escuelas de Arinthod y Salins, pero se recibe la escuela municipal de Obernai en la Provincia de Alsacia. La apertura de obras continuó con las escuelas comunales de Salles (Gironde) y Bergheim (Alsacia); también se abrió una escuela propia en Lausana (Suiza) y un colegio en Orgelet, ambas dependientes de la casa central de Courtefontaine, en el Franco-Condado. Al recibir las escuelas municipales de Réalmont, la Compañía abrió en esta ciudad un internado y un Postulantado; entonces, se hizo necesario erigir este establecimiento en Casa Central, en unión con el establecimiento de Brusque, para el área del centro-sur de la Francia. El último curso que Chaminade estuvo al frente de la Administración General, 1844-45, la Compañía abrió tres escuelas privadas, una en Cordes (dependiente de la Casa de Réalmont) y dos en Estrasburgo (Provincia de Alsacia). Y el crecimiento se aceleró una vez que el Capítulo General de 1845 puso al padre Caillet al frente de la Compañía de María.

Así, a lo largo de toda la década de los años cuarenta la Compañía conoció un incremento espectacular del número de establecimientos y de religiosos para atenderlos: si en el año 1840 había 180 religiosos, al comenzar el curso 1842-43 se elevaban a 212; en 1845-46 alcanzaba a 316; los cuatrocientos se superaron en el curso 1847-48 con 408 y al terminar la década la Compañía contaba con 455 marianistas⁴². En cuanto a las obras, al comenzar la década, en el curso 1839-40, la Compañía regentaba 20 escuelas primarias (de las que 14 eran de propiedad municipal en medio rural y sólo 6 eran propias de la Compañía), 6 internados para niños de primera enseñanza y 1 para alumnos de secundaria; el Orfanato de enseñanza profesional de Besançon y la Escuela modelo de Salins. En total, la Compañía contaba con 25 establecimientos. Al término de la década, en 1850, el número de escuelas municipales se había elevado a 43 y sólo 8 eran escuelas propias; se regentaban 11 internados, 1 Orfanato (en École) y la escuela Normal de Sion (Suiza). Además, se había desbordado el espacio físico francés, estableciéndose en Suiza y en los Estados Unidos.

En conclusión, la Revolución de Julio no fue la causa de la crisis de la joven Compañía; sino que evidenció la crisis interna de crecimiento y del necesario esclarecimiento constitucional de su identidad carismática.

© Mundo Marianista

⁴² Datos de Weltz; según Cada el año 1849 terminó con 443 religiosos (22 sacerdotes, 151 obreros y 30'3 años de edad media), en *Early Member*, 522.